

Cine



Atanasio Carpena Martín

THE IMITATION GAME, Dirección: Morten Tyldum, 2014

“Descifrando enigma” ha sido el subtítulo elegido aquí para la puesta en pantalla del libro de *Andrew Hodges* (*Alan Turing: The Enigma*, 1983). El biógrafo ha expresado su indignación ante una adaptación que parece considerar insulsa la historia de un genio reclutado en secreto por el contraespionaje británico, que luego es perseguido y juzgado por sus preferencias sexuales por el mismo gobierno al que sirvió y ayudó a ganar la guerra y que acaba suicidándose comiendo una manzana envenenada tras haber sentado las bases de los ordenadores modernos. La historia se nos proyecta adobada con una pizca de romance, conflictos y espías rusos que nunca existieron pero todo ello queda minimizado por la soberbia interpretación de *Benedict Cumberbatch* en la bien resuelta intercalación de tres selectas etapas de la vida de *Turing* a partir de un sugerente inicio que recuerda el de “*Blade Runner*” (1986, *Ridley Scott*) y que no deja de ser un guiño al “Test de Turing”, o cómo descubrir qué, o a quién, tenemos delante a base de preguntas o de respuestas. La frase a recordar: “A veces la persona que nadie imagina capaz de nada es la que hace cosas que nadie imagina”.



CHAPPIE, Dirección: Neill Blomkamp, 2015

“Soy consciente. Soy real”. Parece ir de inteligencia artificial pues trata de un robot policía que se salva del desguace para, con su batería a punto de agotarse como seguridad pasiva, ser el conejillo de indias de un creador que ha compilado sin errores la semilla informática que una vez implantada le faculta, tras un periodo de aprendizaje como cualquier niño humano, para tomar conciencia propia y, como cualquier inteligencia terrena, renegociar las dudas morales para trascender y seguir vivo. Pero los factores circunstanciales de tiempo y lugar y el gusto del destino por el humor negro resuelven que los padres y allegados de esta inteligencia infantil en cuerpo de robot policía sean un grupo de delincuentes que lo han robado a su creador.

“Soy Chappie”. Todo apunta a que el director busca plantear qué es lo que nos hace humanos en una sociedad cada vez más deshumanizada. Sin embargo, el cartel alumbra otra perspectiva, confirmada tras el visionado: el coleguita también trata sobre la ‘infancia robada’ de todos esos niños que por factores circunstanciales de tiempo y lugar blanden un fusil en vez de un lápiz carbón.

“Es como un niño, tiene que aprender”. Con *Chappie*, *Neill Blomkamp*, nacido en 1979, rinde tributo a dos tótemes de su, y nuestra, infancia: “*Cortocircuito*” (1986, *John Badham*) y “*Robocop*” (1987, *Paul Verhoeven*). Y lo hace justo cuando la figura de *Alan Turing* está en cartelera, bien directamente por su tardío reconocimiento social (“*The imitation game*”, 2014, *Morten Tyldum*), bien indirectamente por su trascendencia y singularidad (“*Transcendence*”, 2014, *Wally Pfister*) o, indiscutible y simultáneamente, por su contribución de forma particular (“*Autómata*”, 2014, *Gabe Ibáñez*) e incluso provocativa al enigma de si las máquinas pueden pensar (“*Ex_Machina*”, 2015, *Alex Garland*).



EX_MACHINA, Dirección: Alex Garland, 2015

El guión bajo es un carácter que se usaba en las máquinas de escribir para subrayar palabras. Actualmente es utilizado en informática para sustituir el espacio en blanco en aplicaciones y sistemas que no pueden llevar un carácter espacio. De ahí que forme parte del título de esta historia de un joven que gana un concurso cuyo premio es pasar una semana con el director ejecutivo de un importante buscador en Internet. El joven llega convencido de que es una opción para un ascenso pero descubre que está allí para formar parte de un experimento informático sobre inteligencia artificial y acabar atrapado en esta singularidad. Punto de partida: si creáramos una conciencia dentro del cuerpo de una máquina, esa máquina tendría los mismos derechos que nosotros. ¿Qué ocurre si mantienes recluida a esa máquina contra su voluntad?. ¿La inteligencia, como la vida, se abre camino a toda costa?. Las respuestas a ambas, y otras posibles, cuestiones se derivan del título de este estudio sobre lo que significa ser una persona, sobre el significado del pensamiento, sobre la idea de tener una conciencia.



Excursión



Julián Fernández Navajas

¿QUÉ HACE FALTA PARA UNA BUENA EXCURSIÓN? UN BUEN BASTÓN

Después del parón por la edición del número 200 de Bit, aquí estamos de nuevo dispuestos a llenar de buenos paseos otros 100 números más.

Y que mejor excusa para hablar de excursiones que contaros la historia de un bastón. Un bastón que incluso después de que su dueña ya no lo utilice, todavía sigue viajando por el mundo como muestra y testigo mudo de todos los caminos que recorrió. Y este buen bastón nos lleva hasta Ávila, lugar del que quiero hacer la reseña para este número. No es muy habitual que proponga excursiones a ciudades pero este año es de obligado cumplimiento su visita porque con motivo del 500 aniversario del nacimiento de Santa Teresa, la ciudad se ha engalanado para recibirnos.

Tantísimos son los lugares que visitar que confío en no dejarme ninguno de los más representativos y confío más aún en vuestra comprensión si olvido alguno importante. Y como no podría ser de otra forma, comencemos por las murallas. Ponerme yo a contar cosas sobre la muralla es demasiado pretencioso por mi parte así que lo mejor es haceros alguna recomendación que podáis consultar. Existe una página: <http://muralladeavila.com> en la que se puede encontrar la información suficiente para conocerlas a fondo y prepararnos para disfrutar mucho más de un recorrido por sus lugares más representativos.

Otro lugar de visita obligada es la catedral, con algunas características que la hacen singular. En primer lugar es la catedral gótica más antigua, construida con piedra de tonos rojizos, lo que llama la atención si se han visitado otras catedrales similares. Resulta bastante luminosa pero mejor es



verlo y no que nos lo cuenten. Al lado se encuentra la basílica de San Vicente y la parroquia de San Pedro que habrá que visitar. Por supuesto habrá que acudir a los conventos de la Encarnación, de San José y de Santa Teresa. Ambos especialmente adecuados para la visita a Ávila en este año teresiano. Pero si una visita no puede faltar es a los cuatro postes, donde cuenta la tradición que encontraron a Teresa y a su hermano cuando iban a tierras de martirio. Merece la pena acudir porque desde allí se tiene las mejores vistas de Ávila con sus murallas y los alrededores. Si tenemos la oportunidad debemos ir también de noche porque la iluminación artificial le da una apariencia bellísima a la ciudad.

Creo que también merece la pena ir el convento de Santo Tomás o la Plaza Mayor

o tantas cosas más que seguro que en un día es imposible visitarlas todas. O bien nos quedamos varios días o bien habrá que volver.

He comenzado la reseña hablando de un bastón, que ha viajado por tantos lugares, a muchos de los cuales me gustaría ir y que confío no tardar mucho en visitar. Bien se, que no llegaré a todos porque ha recorrido 30 países de los cinco continentes. Terminé comentando lo que sucedió cuando llegó a Roma y se lo presentaron al Papa Francisco; éste exclamó: “¿y la vieja caminaba con esto? Pues nada, a ver si nos hacemos con un buen bastón y caminamos hasta hacernos viejos pero me da la impresión de que “la vieja” también tenía fe y eso es lo que le hacía caminar aunque necesitara un bastón.



Vinos

UVAS EXTRANJERAS



Manolo Gamella

La gran diversificación de cepas cultivadas de *vitis vinifera* (cientos o miles, según los criterios que se usen) se explica por el empeño de los viticultores del Viejo Mundo durante milenios para seleccionar en sus plantaciones esquejes de vides cuyas características permitieran obtener buen vino en cada suelo y clima donde fuera posible. Sin embargo la globalización comercial y de costumbres avanza también ahora en esto impulsada por el trasplante a nuevos países (Argentina, Chile, California, Suráfrica, Australia, Nueva Zelanda...), y por deseos de variedad en los países tradicionales.

En España podemos ver ya como en las etiquetas de muchos de nuestros vinos de gama media y alta aparecen cada vez más términos franceses para tintos y blancos, o alemanes para algunos blancos. Los motivos aquí son dobles: aportar otras características que diversifiquen la oferta creando nuevos gustos, y aprovechar el tirón comercial de cepas con prestigio internacional. No es cuestión de exagerar el nacionalismo en estas y otras cosas, pero sí de ser conscientes de que, como ya hemos dicho, las vides están adaptadas a climas y suelos particulares, y hay que tenerlo en cuenta al trasplantarlas a otras tierras, y saber que los resultados serán normalmente vinos diferentes de los originales, aunque mantengan caracteres básicos de cada variedad.

Por citar las más frecuentes de estas emigraciones, cabe esperar que las variedades tintas *cabernet sauvignon*, *merlot*, *malbec* y *petit verdot* se aclimaten bien en los entornos más parecidos a Burdeos de donde proceden. También viene de Burdeos la *cabernet franc*, estimada allí por su buen rendimiento en los años frescos. Más frío aún es el ambiente propio de la *pinot noir* de Borgoña, pero más cálido el del valle del Ródano origen de la *syrah*

(que se supone que pudo llegar hace siglos de Shiraz en Persia). Para vinos blancos las cepas de *sauvignon blanc* y las de *chardonnay* tienen origen bordelés y borgoñón, respectivamente. Más raramente y con más difícil aclimatación se cultivan aquí algunas cepas de *riesling* del Rhin, o *gewürztraminer* de Alsacia.

El resultado son otros vinos, ya sean de un solo tipo de uva (varietales) o de varios (*coupages*). Bienvenidos sean cuando lo merecen, sin que esto signifique ningún desprecio a las uvas ya adaptadas a nuestras tierras desde siglos.



El rincón de la música clásica



J.M. Martínez Adrados

LA DISOLUCIÓN DE LA TONALIDAD

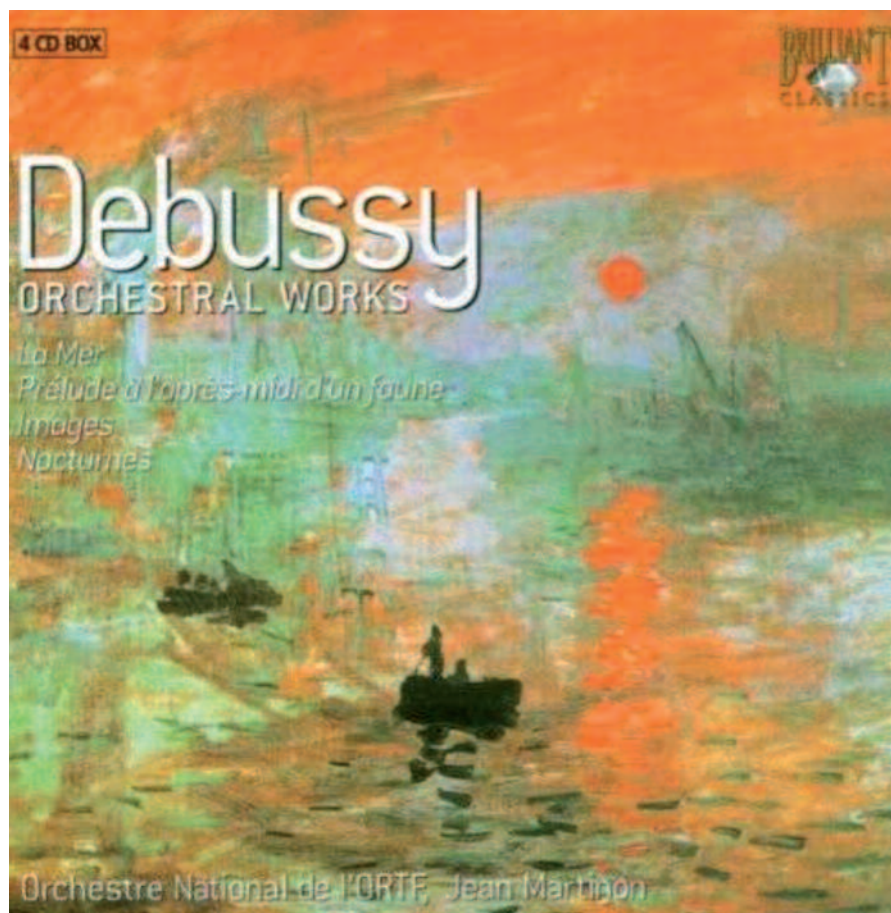
La Tonalidad ha sido una de las señas de identidad de la música europea desde la época del Barroco. Este sistema formal de composición, basado principalmente en la contraposición de los grados tonales de tónica y dominante, se consolidó en el siglo XVIII como referencia clásica, si bien la música tonal se había utilizado anteriormente.

El concepto de tonalidad es familiar para los seguidores de la música clásica. Como es sabido, para reconocer la tonalidad de una obra hay que observar, como primera referencia, la armadura que aparece en el pentagrama al comienzo de la composición, aunque el carácter mayor o menor de la obra, así como la evolución de la tonalidad, hay que determinarlos a partir de los acordes utilizados en la armonía de la obra.

En el sistema de referencia tonal se establecieron, de forma general, 24 tonalidades, 12 mayores y 12 menores, que se corresponden con las 12 notas de la escala cromática, tal como sugirió Johan Sebastian Bach en *El Clave Bien Temperado*. El sistema de tonalidades se impuso durante el Clasicismo, se utilizó ampliamente en la época del Romanticismo, e incluso se ha seguido utilizando posteriormente.

Sin embargo, ya en pleno siglo XIX, algunos compositores románticos empiezan a encontrar demasiado estricto el sistema de tonalidades y emprenden un nuevo camino en búsqueda de sistemas sustitutorios. Son Liszt y Wagner los primeros en apuntar estos cambios en alguna de sus composiciones, iniciando un proceso que conduciría, a comienzos del siglo XX, a la disolución de la tonalidad en su sentido clásico.

Fueron algunos compositores franceses de finales del XIX, encabezados por Claude Debussy, los que, siguiendo la tendencia de Liszt y Wagner, abordaron



abiertamente una nueva forma de componer, sin tonalidad, buscando una representación más libre de la música, como lo hicieron los impresionistas en la pintura. De aquí que se les haya designado con frecuencia como músicos impresionistas.

En esta tendencia impresionista hay que citar, Junto con Debussy, a Maurice Ravel y a otros compositores europeos que se fueron uniendo a la tendencia atonal. Entre ellos destacan Alban Berg, Anton Webern y, sobre todo, Arnold Schoenberg, que ha quedado como referente principal de la disolución de la tonalidad, introduciendo la idea de la música expresionista.

A ella se incorporaron grandes músicos del siglo XX, sobre todo, Igor Stravinsky, tras su polémico estreno de *La Consagración de la Primavera*.

Sobre la época impresionista se pueden hacer muchas y variadas recomendaciones, pero parece obligada la referencia de Claude Debussy, de cuyo catálogo musical hemos elegido una de las obras más conocidas, el *Preludio a la Siesta de un Fauno*, que se incluye como referencia en una grabación que incluye también *La Mer* y que fue realizada por la Orquesta Nacional de la ORTF, dirigida por Jean Martinon.